



Un lugar seguro

Olivia Teroba

¿De qué forma podríamos definir la belleza a partir de lo que ya somos y alejarnos de modelos hegemónicos? ¿Cómo podríamos escribir eligiendo temáticas, estilos y modelos a partir de constelaciones propias? Poco a poco nos reconocemos en nuestro cuerpo, nuestros espacios, nuestras palabras. Las habitamos y las volvemos propias.

las afueras

Un lugar seguro

f

Olivia Teroba
UN LUGAR SEGURO

las afueras

Un lugar seguro

© Olivia Teroba

Publicado por primera vez en Paraíso Perdido, México, 2019

© de esta edición, Editorial Las afueras, 2021

Av. Diagonal, 534, 2º 2ª

08006 Barcelona

www.lasafueras.com

ISBN: 978-84-124081-1-9

Diseño de la colección: Hermanos Berenguer

Maquetación: María O'Shea

Ilustración de la cubierta: Carmela Caldart

*Para todos mis afectos.
Sus nombres los llevo conmigo.*

Y si pienso sin precaución
Y si pienso sin tu lengua
Y si pienso sin tu historia
Y si pienso con mi lengua
Y si pienso con mis memorias

Angela Neira Muñoz

Creo que nuestro trabajo será doloroso y que se le desconocerá. Creo que debemos resignarnos a ello con humildad, pero con fe profunda en su grandeza y su fecundidad. Nuestras pequeñas vidas individuales contarán poco, pero todas nuestras vidas reunidas pesarán de tal modo en la historia que harán variar su curso.

Victoria Ocampo

DESOCUPARSE

Mi hermano menor consiguió trabajo en la Ciudad de México y se ha mudado, como era de esperarse, conmigo. Solo somos él y yo, en un departamento con dos habitaciones, comedor, cocina y baño. Ha sido difícil: antes de que llegara, había empezado a acostumbrarme a vivir sola. En algún momento compartí este lugar con mi expareja, y cuando se fue hice lo posible por estar fuera de casa la mayor parte del tiempo. Incluso, en un gesto de dramatismo innecesario, desconecté el refrigerador. Ya me estaba reconciliando con este espacio cuando, de un día para otro, mi hermano llegó desde Tlaxcala, nuestra ciudad natal, a dormir en el que era mi estudio, ocupar mis utensilios domésticos, llenar la mitad de *mi* clóset con su ropa.

Conforme se lleva tiempo viviendo sola se aprenden ciertos trucos: cómo evitar las plagas, quitar el cochambre de la estufa y el sarro del baño, la mejor hora para tender la ropa y otras formas de mantener la casa en un precario equilibrio de orden y limpieza. Mi sensación al principio era que mi hermano no conocía esas reglas y yo no quería explicarlas: sentía que eso implicaba hacerme cargo de él.

Cada tanto me descubro haciéndome cargo de la gente, sobre todo de mis parejas. Un cuidado que raya en la asfixia y que deja tan harta a la otra persona como a mí. Con el tiempo, me di cuenta de que este hábito se relaciona con la necesidad de sentirme apreciada por otros. A la par, desprecio mis propios asuntos: siempre parece más importante resolver la vida de otra persona.